

INTUICION ESTETICA E INTUICION ETICA EN JACQUES MARITAIN

GABRIEL CHALMETA

En la última de sus monografías sobre el arte Jacques MARITAIN ha querido arrancar de un diálogo imaginado por André GIDE:

—INTERLOCUTOR: «¿Le interesan las cuestiones de moral?».

—GIDE: «¡Cómo no! ¡Es la materia de la que están hechos nuestros libros!».

—INTERLOCUTOR: «Pero, en ese caso, ¿qué es para usted la moral?».

—GIDE: «Una rama de la Estética»¹.

La opinión del vehemente escritor parisino sirve a MARITAIN para introducir el tema de las relaciones entre el arte y la moralidad. Ante todo, dirá en oposición a GIDE, constituyen dos mundos autónomos entre sí. Autonomía, sin embargo, que no implica incomunicabilidad; cuando menos por el simple hecho de que aquellos dos mundos se encuentran entrelazados en la actuación del sujeto humano.

Querría dejar de lado las tesis más obvias encerradas en esta última afirmación, y que MARITAIN ha estudiado en detalle. Querría, en cambio, como objetivo general de estas páginas, mostrar cómo

1. A. GIDE, *Chroniques de l'Ermitage*, en *Oeuvres complètes*, NRF, París, vol. IV, p. 387; el pasaje es reproducido por J. MARITAIN, en *The Responsibility of the Artist*, Charles Schibner's Sons, New York 1960, p. 9.

ese encuentro entre el arte y la moralidad ha tenido lugar en nuestro autor «desde el arte». El sistema moral maritainiano ha sido, en no pequeña parte, fruto de la especulación que ha desarrollado en el campo estético.

Así resultaría históricamente, y es sólo un ejemplo, del examen de los títulos y la cronología de las obras de MARITAIN; entre los datos que de este modo se obtienen, es quizá llamativo aquel *Arte y Escolástica* como segundo libro suyo en absoluto, publicado al inicio de su carrera filosófica. Fuera de lo que puede ser anecdótico, creo verdaderamente relevante el hecho de que quien desee conocer el sistema ético maritainiano con una cierta profundidad, pronto o tarde acaba por tener entre las manos sus escritos sobre Estética. Sólo aquí encuentran unidad y plena inteligibilidad muchos de los elementos propios de su sistema ético, esparcidos por lo demás en multitud de obras.

Me propongo ilustrar esta hipótesis siguiendo una entre las muchas vías que me parecen posibles, aunque —eso sí— fundamental: la de la intuición de la belleza y del bien. Se tratará, en concreto, de indicar lo que en sus trazos más representativos entiendo ser una continuidad en el tratamiento de este tema, para después incoar —y nada más que incoar— un juicio sobre los resultados a los que por este camino se llega.

1. *La intuición estética*

Puesto el hombre frente a la naturaleza, la belleza nace en él por una suerte de interpenetración mutua. En tal sentido lo más evidente es la «penetración» de la naturaleza en el hombre por vía cognoscitiva; pero, añade MARITAIN con acierto, no es menos cierto que «recíprocamente, en relación al sentimiento estético, hay siempre, en cierto grado, una especie de invasión de la naturaleza por parte del hombre»². Es más, puede decirse que «la belleza de la

2. J. MARITAIN, *L'intuition créatrice dans l'art et dans la poésie*, en *Oeuvres complètes*, Editions Universitaires, Fribourg (Suisse), y Editions Saint-Paul, París, vol. X, p. 110. He citado a MARITAIN siguiendo preferentemente

naturaleza es tanto mayor, el gusto o la percepción estética que se sienten al contemplarla son tanto más puros y vívidos, cuanto más profundo y vasto es el impacto humano sobre la naturaleza»³.

Los hombres al contemplar la naturaleza no asumimos una actitud meramente pasiva, sino que proyectamos sobre ella —tantas veces inconscientemente— una serie de emociones, sentimientos y modos de ver que, reflejados en el espejo de la naturaleza, son reenviados junto con ella sobre nosotros provocando una particular delectación. El papel que nuestros conocimientos históricos, y en modo señalado el del arte de todos los tiempos, juegan en la creación de esos reflejos es a veces determinante. Así, por ejemplo, escribe MARITAIN, «Sólo después de que GIOTTO hubo sustituido los fondos dorados del primitivo arte medieval por picos y montañas, los occidentales nos hemos dado cuenta de la belleza de las montañas. Cuando se camina por Roma, parte de nuestra alegría es debida a PIRANESI; es debida también al espejo que es el teatro: edificios de un amarillo ocre, almacenes y bodegas artesanales con aperturas como las de una gruta, gente que se mueve con desenvoltura por viejas calles, están allí ofreciéndoos los atractivos propios de la escena»⁴.

La mutua fusión de la naturaleza y el hombre, asume características peculiares y sobre todo acentuadas en el caso de la creación artística. En ella, y dicho de modo extremadamente resumido, se observa históricamente una progresiva toma de conciencia del valor que en el mundo de las cosas corresponde a la persona y su universo subjetivo. En época moderna este proceso ha desembocado en la interiorización de esa subjetividad humana, que del *objeto* representado ha pasado también al *modo* en que el artista realiza su obra y, en fin, a *lo que* en el desarrollo de cualquier tema el artista trata de expresar. Nótese que lo nuevo es la toma de conciencia de este hecho, y no el hecho mismo, que —quizá con menor intensidad— se ha dado en el arte desde el principio⁵.

las obras recogidas en esta edición, todavía hoy en curso de publicación. La bibliografía más completa que conozco de los escritos estéticos de y sobre MARITAIN es la de P. VIOTTO publicada como Apéndice en la edición italiana de *Arte e scolastica*, Morcelliana, Brescia 1980, pp. 177-189.

3. *Ibidem*, p. 112.

4. *Ibidem*, pp. 114-115.

5. *Ibidem*, pp. 129 y ss.

¿Cuál es el proceso intelectual que se encuentra en la raíz del acto creativo estético y que hace posible esta fusión o interpenetración entre el yo y las cosas? Una primera respuesta parece obvia: el arte es fruto del intelecto práctico, es decir, del intelecto que tiene por objeto la acción... que se va a realizar. Doy resalte a estas últimas palabras, pues precisamente por ser el objeto «práctico» una realidad no preexistente, se hace necesaria en opinión de MARITAIN la pregunta específica sobre la voluntad del conocimiento práctico: ¿a qué habrá de adecuarse en último término el intelecto en la realización de su objeto, de la belleza en el caso que nos ocupa? «No es al ser —responde—, sino al recto dinamismo tendencial del sujeto en relación a esta cosa todavía inexistente, pero que se ha de crear, a lo que el intelecto debe conformarse (...) Esta afirmación, fundamental en la filosofía tomista, se aplica a los diferentes ámbitos del conocimiento práctico de diversos modos, en manera analógica y no unívoca»⁶.

Adecuación, pues, al recto dinamismo tendencial respecto al objeto por crear. En ese dinamismo tendencial encuentra el artista su inspiración primera (o última, si se quiere) en la realización de la obra artística, las primeras indicaciones sobre el camino que ha de seguir en la búsqueda de la belleza. En respuesta a las necesidades que esta tesis presupone, construye MARITAIN su teoría del inconsciente.

Pienso, en efecto, que ese inconsciente constituye la única vía de escape una vez que el conocimiento práctico ha quedado definido en los términos señalados. Un inconsciente en el que el apetito humano, por una senda pre-intelectual o pre-consciente, alcance el objeto que el artista trata de realizar: «En último análisis, en el arte como en la contemplación, la intelectualidad en su culmen (...) se obtiene a través de una simpatía o connaturalidad con el objeto que sólo el amor puede provocar. Para producir belleza es necesario estar enamorado de la belleza»⁷.

«*Amor transit in conditionem obiecti*, el amor pasa a la condición de medio intencional de captación objetiva»⁸, gusta decir a

6. *Ibidem*, p. 162.

7. *Ibidem*, p. 176.

8. *Ibidem*, p. 253.

MARITAIN parafraseando a JUAN DE SANTO TOMÁS. ¿En qué modo? Ya lo apuntábamos hace poco: en cuanto esa inclinación o tendencia inconsciente hacia la belleza, o si se quiere el conjunto de inclinaciones o tendencias, son «reenviadas» por la naturaleza sobre nosotros. Sobreviene entonces una suerte de *emoción* que «es recibida en la vitalidad y productividad indeterminadas del espíritu, donde es penetrada por la luz del Intelecto Iluminante: entonces, continuando siempre emoción, deviene —respecto a los aspectos de las cosas que son afines o semejantes al alma que ella impregna— un instrumento de la inteligencia que juzga por connaturalidad, y sostiene, en el proceso de este conocimiento por 'semejanza' entre la realidad y la subjetividad, la parte de una intrínseca determinación no conceptual de la inteligencia en su actividad preconsciente»⁹.

En los inicios del hacer artístico, y por la mediación de aquella «emoción espiritualizada», se encuentra así una intuición estética nacida en el umbral del inconsciente: «un oscuro captar el propio yo y, juntamente con él, las cosas en un conocimiento por unión o connaturalidad»¹⁰. De esta intuición son fruto las que MARITAIN llama reglas fundamentales o eternas del arte; debe, sin embargo, hacerse notar que el término regla viene aquí usado con un sentido muy lato: mejor sería hablar de «un germen espiritual o 'razón seminal' de la obra, que se asemeja a lo que BERGSON llama 'intuición' o 'esquema dinámico', que afecta no sólo a la inteligencia, sino también a la imaginación y a la sensibilidad del artista (...), y que, a causa de esto, no puede expresarse en conceptos»¹¹.

2. *La intuición ética*

No sin antes excusarme por la mutilación que, buscando la brevedad, he debido realizar en la Estética de J. MARITAIN, paso a exponer en modo también esquemático lo que entiendo ser un desarrollo en el campo ético.

9. *Ibidem*, p. 254.

10. *Ibidem*, p. 244.

11. *Idem*, *Art et scolastique*, Desclée de Brower, París 1965 (cuarta edición), nota 95. Cfr. *L'intuition créatrice...*, *op. cit.*, pp. 174-175.

La cuestión abierta por la conceptualización maritainiana de la verdad práctica, no pierde su fuerza cuando de la verdad sobre lo bello se pasa a la verdad sobre el bien. ¿Cómo puede llegar el hombre a descubrir ese objeto que ahora en cuanto hombre —y no ya sólo en cuanto artista— debe realizar, y que es llamado bien moral? Ese objeto desde el punto de vista «ontológico», señala MARITAIN, no es sino la «normalidad de funcionamiento» del ser humano: «un orden ideal relativo a las acciones humanas, una línea divisoria entre lo que conviene y no conviene, entre lo que es conforme y no es conforme a la esencia humana»¹². Dicho en los términos que nos interesan, se trata de un objeto todavía inexistente: sea porque la naturaleza humana «realizada» no se da hasta el final, sea porque no es posible deducir *a priori* los fines de nuestra esencia¹³. Estos sólo se manifiestan en el obrar, y —en sus más universales formulaciones— lo hacen por la vía de la connaturalidad afectiva. De aquí también el adjetivo «natural» que acompaña a la ley moral fundamental de nuestros actos: la ley natural.

Así pues, «la ley natural es natural no solamente porque es la normalidad de funcionamiento de la naturaleza humana, sino también porque es naturalmente conocida»¹⁴. Pero, y volvemos a nuestra pregunta, ¿en qué consiste exactamente ese conocimiento natural? Se trata de un conocimiento intuitivo —que MARITAIN se preocupa mucho de distinguirlo de la evidencia¹⁵— nacido en el seno de un proceso que recuerda mucho el que ya hemos descrito para el arte. La ley natural se manifiesta a la razón práctica en una serie

12. *Idem*, *Nove lezioni sulla legge naturale*, Jaca Book, Milano 1985, p. 45. Este escrito inédito de J. MARITAIN ha sido publicado en la traducción italiana antes aún que el original francés, anunciado para las últimas semanas de 1986 por las Editions Universitaires, Fribourg (Suisse), bajo el título *La loi naturelle ou loi non écrite*. Para una bibliografía completa de los escritos morales de y sobre MARITAIN puede consultarse la publicada por P. VIOTTO como Apéndice a la edición italiana de *Nove lezioni sulle prime nozioni della filosofia morale*, Vita e Pensiero, Milano 1979, pp. 251-263.

13. Cfr. *Ibidem*, pp. 50-51.

14. *Idem*, *Quelques remarcs sur la loi naturelle*, en *Oeuvres complètes*, Editions Universitaires, Fribourg (Suisse), y Editions Saint-Paul, París, vol. X, p. 956.

15. Cfrfl *Idem*, *Nove lezioni sulla...*, op. cit., pp. 133 y ss.

de juicios intuitivos, gracias a la mediación «de la connaturalidad o simpatía por la cual aquello que es consonante con las inclinaciones esenciales de la naturaleza humana es percibido por el intelecto como bien, y aquello que es disonante como mal»¹⁶. Tales inclinaciones, aclara MARITAIN, «no son los instintos animales en tanto que animales, sino las inclinaciones —ontológicas, animales y racionales— del ser humano en tanto que son humanas, en tanto que están vitalmente enraizadas en la vida no conceptual del intelecto, esto es en la razón como 'forma' o 'entelequia' de nuestras energías psicológicas; una función de la razón que se cumple de modo pre-consciente. Se trata pues de inclinaciones de la naturaleza en cuanto que refractadas por el cristal de la razón en su vida pre-consciente o inconsciente. Pues lo que es consonante con la razón place espontáneamente al animal racional»¹⁷.

Cuando el hombre «presta oído a la melodía interior, a la vibración de sus tendencias profundas» llega a emitir un juicio sobre el bien «que no expresa otra cosa que la conformidad de la razón con las inclinaciones que sirven para afinarla»¹⁸. Estos primeros juicios del intelecto práctico en su función moral, son en su origen, en cuanto simples «cuadros tendenciales», extremadamente indeterminados, y podrían llamarse «esquemas dinámicos fundamentales»¹⁹.

* * *

Sólo unas pocas palabras como comentario. En lo más alto del sistema ético maritainiano se encuentran estos esquemas dinámicos naturalmente conocidos. Un orden del bien racionalmente fundado sobre el orden de las inclinaciones. Pero, ¿puede decirse en verdad que esta fundamentación es racional? Lo será en la medida en que esas inclinaciones se puedan reconducir al orden del ser y de los

16. *Idem*, *Quelques remarcs sur...*, op. cit., p. 957.

17. *Ibidem*, pp. 957-958.

18. *Idem*, *Nove lezioni sulla...*, op. cit., p. 49.

19. *Idem*, *Quelques remarcs sur...*, op. cit., p. 957.

fines, y ello en MARITAIN —según entiendo— sólo es posible indirectamente una vez llegados a Dios (Creador). El hombre, en esa teoría, descubre el bien porque le place (aunque en un modo, quizá, del todo particular), como algo hacia lo que está inclinado: sus primeros y más fundamentales juicios, de ley natural, «toman toda su fuerza no de la razón, de la demostración, del *logos*, sino de la naturaleza y de sus inclinaciones fundamentales»²⁰. Por eso, cuando él sostiene que «la ley natural tiene por único fundamento de su racionalidad a la ley eterna», en la que el hombre participa «a través de las inclinaciones», creo que estas afirmaciones han de entenderse en su sentido más fuerte²¹.

Así las cosas, ¿puede verdaderamente decirse que tiene espacio en este marco el hombre que se mueve por un fin (bien), en cuanto que lo conoce y quiere como fin (bien)? ¿No es quedarse, siempre dentro de ese sistema, en el hombre que se mueve por un fin, en cuanto que —en el mejor de los casos— a él está inclinado por Dios, y sin que la razón pueda alcanzar a intuir su *ratio* intrínseca de bien (conveniencia según el orden del ser), ni la voluntad pueda quererlo como tal? La cuestión, desde luego, no es nueva, y según entiendo resulta fundamental frente a la crítica kantiana.

Puesto a indicar la vía de solución al problema, creo que ésta habría que buscarla en la afirmación de un conocimiento natural *evidente* (contra la opinión de MARITAIN) y no *conceptual* (tal y como él sostiene) de los bienes más fundamentales para el hombre, al que, sólo en un «segundo momento», sigue la inclinación también natural a su prosecución.

¿Las conclusiones? Sin entrar en el mérito de lo que para la belleza, y en concreto para el arte, se sostiene, creo que el esquema diseñado por MARITAIN para la «intuición estética» sólo puede aplicarse a la «intuición ética» con más correcciones de las que él introduce. Positivamente, en la clarificación de este último proceso creo que son de gran utilidad los desarrollos elaborados por MARITAIN en el campo de la Estética; en particular, y aquí no es posible más que el señalarlo, cuanto se refiere al conocimiento intuitivo e inte-

20. *Idem, Quelques remarques sur...*, op. cit., p. 957.

21. Cfr. *Idem, Nove lezioni sulla...*, op. cit., lezione seconda, pp. 55 y ss.

INTUICION ESTETICA E INTUICION ETICA

lectual que arranca y no excede el caso singular (lo que nada dice en contra de una posterior conceptualización y universalización) y, en consecuencia, el carácter peculiar que frente al conocimiento especulativo debe reconocerse al conocimiento práctico.

